G-F 4379

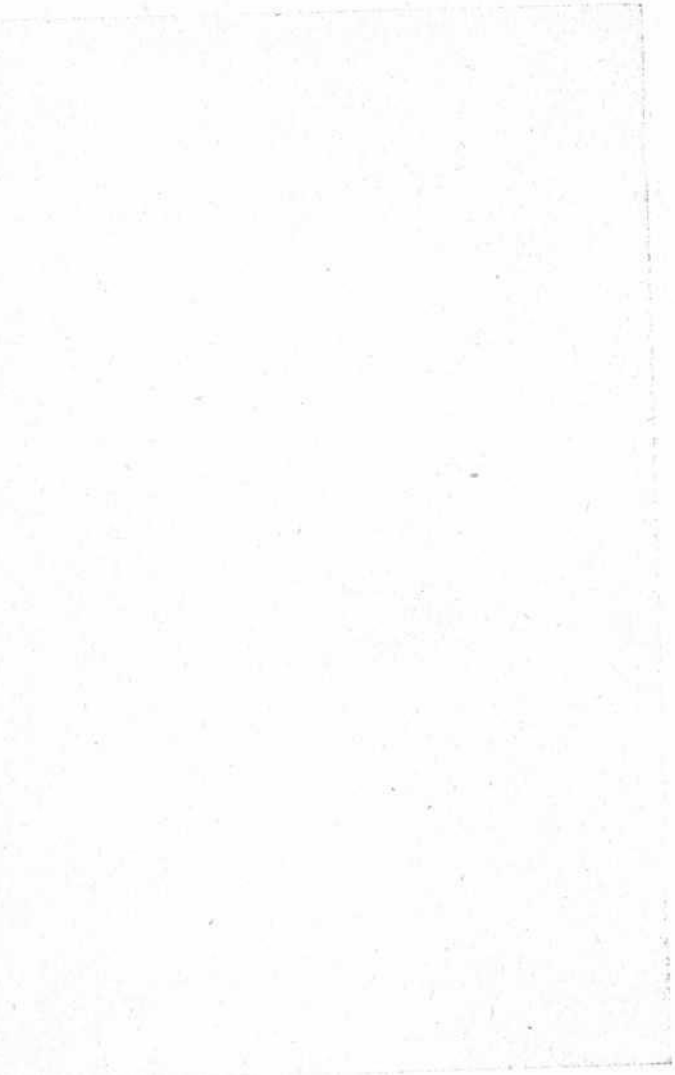
Inches 1 2 3 4 5 6 7 8
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19
Centimetres
TIFFEN Color Control Patches © The Tiffen Company, 2007
Blue Cyan Green Yellow Red Magenta White 3/Color Black

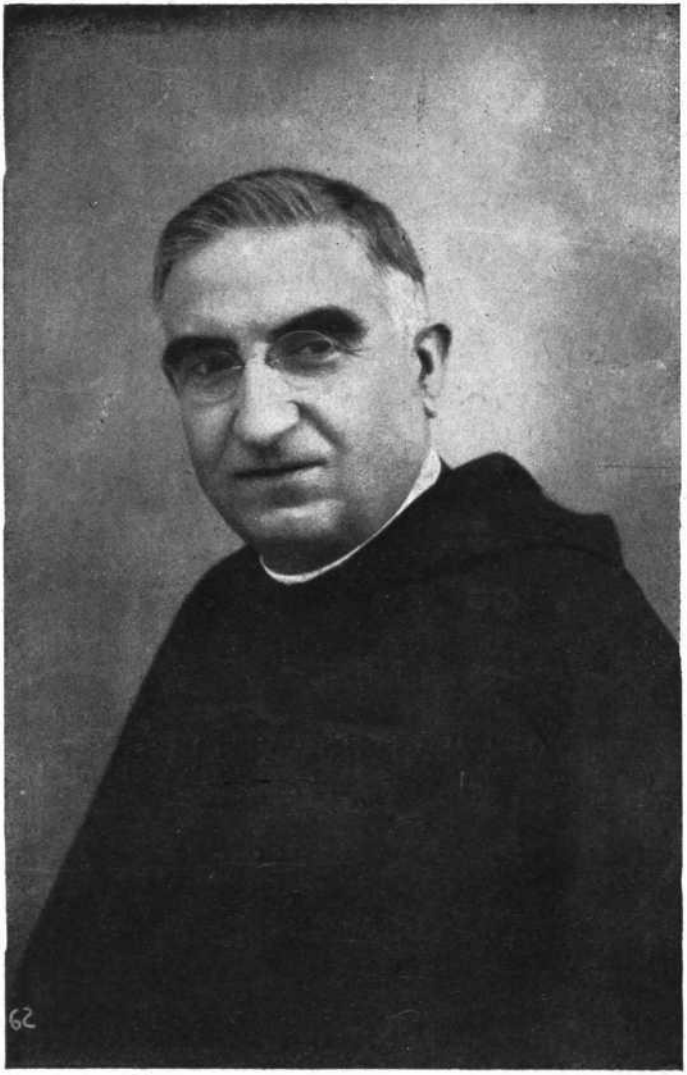
t.74665
D G C L
A

/ LEON /

ROMANCE HERÓICO

+.74665
c.1097729





P. GILBERTO BLANCO ALVAREZ

LEÓN

ROMANCE HEROICO

POR EL

P. Gilberto Blanco Alvarez

AGUSTINO

(Con las licencias necesarias)

LEÓN
Imprenta Provincial
1931

R. 59431

DEDICATORIA

A la **Excma. Diputación Provincial,** *– genuina representación del espíritu e intereses regionales, – ofrece este modestísimo presente, con motivo de la* **CORONACIÓN** *solemne de la* **Santísima Virgen del Camino,** *Reina, Madre y Patrona de la tan humilde como heróica, y tan bella como sufrida* **Región Leonesa,**

El P. Gilberto

DON JOSÉ PELÁEZ ZAPATERO, Doctor en Derecho, Secretario de la Excma. Diputación Provincial de León.

CERTIFICO: Que en el acta de la sesión celebrada por la Comisión provincial el día veintinueve de Octubre de mil novecientos treinta, aparece un acuerdo que dice:

«El mismo Sr. Diputado (Sr. Hurtado), propone que por la Diputación se imprima el magnífico ROMANCE HEROICO del Agustino leonés, **Padre Gilberto Blanco,** publicado en el extraordinario del «Diario de León», con motivo de la Coronación de la Santísima Virgen del Camino, para ser repartido después gratuitamente por las escuelas de la provincia, pues no solamente canta en inspiradas estrofas las glorias de la venerada Patrona de León, sino que dedica brillantes narraciones históricas y de tradición a la vida Leonesa, que por todos medios hemos de procurar difundir, como el más eficaz de hacer patria chica.»

Y para que conste, y de orden del señor Presidente, expido ésta, visada y sellada, en León, a diez y ocho de Junio de mil novecientos treinta y uno.

José Peláez

V.º B.º:
El Presidente,
C. S. de la Calzada

A GUISA DE PROLOGO

El autor del ROMANCE HERÓICO que se edita en este folleto, a fuer de buen leonés, tiene algo de tozudo. Esta fruta se da también fuera del reino de los *maños*.

A ese *algo* se debe el pecado de que nuestra firma aparezca en esta obrita, deslustrándola. En el pecado lleva la penitencia el preclaro agustino.

Después de todo, acaso haya tenido razón. Su grandioso ROMANCE no necesita brillo prestado por padrinos. Lo tiene propio, capaz de dar lustre a las plumas mejor cortadas. Busquen, pues, padrinos quienes los necesiten. Aquí basta y sobra con la péñola alocada de un periodista que redacte, como una gacetilla más, entre el vértigo infernal de su vida sin sosiego, la siguiente:

«El Romance que va a continuación débese a la pluma del Padre Gilberto.»

Para los no literatos basta, que aquí es popular, hace tiempo, el nombre; para los literatos, ni eso era preciso: por la traza de los versos, descubrirán, al instante, la pluma cuyos eran.

El Romance, además, vió la luz en el número extraordinario consagrado por «El Diario de León», a la Coronación de la Santísima Virgen del Camino, y, en su bondad, ha tomado cariño a la casa, queriendo que le acompañe uno de ella en su segunda salida.

Muy honrados con ello, nos gloriamos en presentarle, y no topando palabras más propias para cumplir tal cometido, repetimos aquí, sin quitar ni poner tilde, las que escribimos al pie de los versos, al publicarse la primera vez.

«*¡Ese es León!* El P. Gilberto, hombre en quien se han concentrado las esencias leonesistas, ha sentido, como pocos, vibrar en su espíritu el de la raza, y ha sabido plasmarle, como nadie lo hizo hasta la fecha, en ese grandioso ROMANCE HEROICO que precede; en esos versos que no llamamos esculturales por lo gastado de la frase; en esos versos perfectos, acabados, dignos de la pluma de Zorrilla, de Espronceda o Núñez de Arce.»

Y magnífico resumen de una historia
— que no tuvo trovador que la cantara...

«Falso el segundo verso. Hubiera podido escribirse antes; pudo escribirlo el poeta, en quien se hermanan la humildad y la inspiración; desde hoy nadie puede admitirlo, porque nuestra historia encontró ya trovador que la cantara. ¡Ahí está para demostrarlo el estupendo ROMANCE HEROICO que honra nuestro extraordinario.»

«El P. Gilberto robó la fibra más recia a los robles de nuestros montes, y el filón más rico a nuestras minas de hierro, y con ellos formó el vigoroso esqueleto del poema; robó dulzuras a la suavidad de nuestros valles, al cantar cristalino de nuestras fontanas, a los panales de nuestras colmenas y al casto pecho de los femeninos corazones de nuestro terruño, y con esas dulzuras recubrió el esqueleto, quedando una maravillosa obra, en la que ni nada sobra ni nada falta, todo está en su puesto y cada cosa es un destello de gloria leonesa que al unirse constituyen el foco luminosísimo, sol entre los soles, de nuestras grandezas.»

«Imposible decir más en menos palabras; imposible que el espíritu regional, el verdadero espíritu leonés, encuentre mejor expresión que los magníficos versos del preclaro coyantino, ilustre hijo del gran obispo de Hipona.»

«Esos versos merecen ser aprendidos de memoria por todos los leoneses, y ser recitados donde quiera

que se reunan dos amantes de esta tierra, y servir de lectura en las escuelas, y ocupar un puesto, no ya en todas las bibliotecas, en todas las cocinas leonesas, para que nadie pueda desconocerlos.»

«A la Diputación, que debe representar siempre el interés y espíritu regional, están dedicados; a la Diputación brindamos nosotros la idea de que los difunda por todos los rincones de la Región. ¿Lo hará?»

«Si los lee con interés, para nosotros la contestación es categórica: ¡Lo hará!»

* * *

Nuestra esperanza no se frustró: la Diputación leyó los versos; la Diputación los edita y la Diputación hará que lleguen a todos los rincones de la Región, a todas las cocinas leonesas; y con ello merecerá bien del Leonesismo, que debe estar ya cansado de que le manoseen, sin recibir ayuda de valía de sus voceros.

Nosotros que sacamos los versos de la humilde celda del Padre Gilberto, en buenas manos los dejamos. Dios los acompañe y a nosotros no nos abandone mientras seguimos emborronando cuartillas en la «celda» de la redacción. En una cosa se parecen a las del autor de este ROMANCE cuantas allí se escriben: en que anhelan trocarse en alas, para que con ellas León vuele a las cimas de la más excelsa y sublime grandeza.

FILEMON DE LA CUESTA

Director de "El Diario de León"

LEON

ROMANCE HERÓICO

I

Hecho el signo de la cruz sobre mí frente,
y en mís labios y en mí lengua presa el alma,
y buscando inspiración en las pupilas
de esa Reina de ternuras sobrehumanas;
de esa Virgen del Camino, que hoy coronan
los amores leoneses, hechos ascua;
de esa Madre que es la vida de la vida
y es dulzura, y es honor, y es esperanza
de los buenos leoneses, que la adoran;
de los nobles leoneses, que la aclaman;
de los bravos leoneses, que por Ella
pelearon sin descanso en luchas trágicas,
y fijaron con sus gestas para siempre
los cimientos de la Patria...
mi cariño va a cantar de *la mí tierra*
las grandezas y las glorias, conquistadas
con sudores de heroísmos seculares;
con las luces de unas mentes hechas fragua

con la recia voluntad de los deberes;
con volcánicos hervores de las almas;
con la sangre generosa, que rompía
de las venas en sublimes cataratas.

¡Oh mi Virgen del Camino! Reina y Madre
de este Reino de León, florón de España:
da al cordaje de mí lira reciedumbre;
da a mí numen el calor de tús miradas;
da a la voz de mís canciones tonos épicos;
da estallidos de entusiasmo a mís palabras;
que si logro con mís cantos de tús hijos
abrasar las nobles almas,
de la Patria y de la Fe nuevos cruzados
se alzarán por estos llanos y montañas;
y, emulando a los cristianos paladines
de pretéritas edades legendarias,
a tús pies han de rendir nuevas coronas
los leones de esta tierra idolatrada.

Por la gloria de la Virgen del Camino
que inspiró de nuestros padres las hazañas;
por la gloria de los reyes leoneses
que hoy sonríen en sus urnas cinerarias;
por la gloria de los hijos de esta tierra,
que es la gloria de la augusta Madre España,
sobre el campo enrojecido de la Historia
mi encendida inspiración tiende sus alas.

Ya en mi numen la caricia de los siglos
teje ideas; ya comienza mi jornada.
¡Abrid calle a nuestras glorias!
y a su paso, de laureles coronadas,
leoneses, si aun hay fuego en vuestros pechos,
vuestros ojos elevad y contempladlas;
recread vuestros espíritus en ellas;
vuestro gozo salte en lágrimas;
vuestra lengua cante el himno de los fuertes,
y, abrasado el corazón, ¡batid las palmas!

II

Con sus ríos y sus bosques,
con sus fértiles oteros y hondonadas,
con sus páramos adustos que recortan
verdes cintas de majuelos y carrascas,
es el suelo leonés quien dió a los celtas,
al bajar de las montañas,
la visión maravillosa del destino
que la historia a su virtudes reservaba.

Religiosos y sinceros,
de alma virgen siempre abierta a nobles ansias,
con atisbos de grandezas en la mente,
con modismos pintorescos en la fabla,
con retozos infantiles en las fiestas,
con severa gravedad en las cabañas,
con sentires generosos en el pecho,
con ceguera varonil en las batallas,
con rudezas y ternuras en los ojos
y chispazos de tragedia en las entrañas...
tras la grey que pastorean,
sobre tierras aun no holladas,
nuestros padres van abriendo lentamente
los brillantes horizontes de la Patria.

Y ya cántabros, ya astures, ya vaceos,
en los montes de la fértil Lusitania,

dan alientos a Viriato y pulverizan
a las huestes pretorianas.
Y en las faldas del Medulio,
y al abrigo del Pirenne, o al pie de Lancia,
peleando con braveza dan a Roma
la impresión de invicta raza;
de una raza que prefiere, hecha pedazos,
sucumbir y dar a Octavio paz amarga,
por librarse de rumiar hora tras hora
la vergüenza de ir uncida, atrahillada
del soberbio triunfador al carro de oro
como vil y como esclava.

Y ya hispanos, solo hispanos,
cuando el fiero Teodorico con su lanza
va partiendo de los Suevos perseguidos
las lorigas y gargantas,
y acuciado por la gloria se revuelve
contra Astorga, la muy noble y confiada,
y derriba sus viviendas,
y hace escombros sus altares y murallas,
y remueve con hervores de locura
los cimientos de Palancia,
y abre surcos de barbarie por doquiera,
y los ríos son turbión de sangre y lágrimas....
con la luz de las venganzas en los ojos,
con la urdimbre de los nervios inflamada,
con la hoguera de los odios crepitante,

con la fe de los cristianos en las almas,
en las márgenes del Esla,
bajo el suelo de la indómita Coyanza,
nuestros padres sepultaron de los godos
vida y honra deshonradas.

Y es León la Madre augusta
que dá forma substancial a nuestra Patria,
cuando gime bajo el yugo truculento
de las hordas musulmanas.

Y es León la regia cuna
de perínclitos monarcas,
que con fuerza y con arrestos de titanes,
y con leyes soberanas,
donde fluyen mansamente
las corrientes de divinas democracias,
convirtieron los hogares
en mansiones de la paz y la bonanza;
de esa paz que los Concilios y los Fueros
con amores y castigos sancionaban,
con amores de unos Reyes, que eran padres
de tiernísimas entrañas,
con castigos de Prelados, que amorosos
reprendían y abrazaban.

Y es León quien da la vida entre dolores
a la recia monarquía castellana,

achicando unas fronteras que la sangre
y el honor de nuestros padres agrandaran;
olvidando con nobleza tristes hechos,
y entregando a su Princesa más amada,
a la joya más brillante de la Corte,
a la rosa leonesa más galana,
a la luz de los magnates y pecheros,
a la buena, ¡siempre buena!, Doña Sancha.

Y es León quien a las ciencias
alza el templo de más fama
sobre el suelo de la noble entre las nobles,
de la vieja Salamanca,
donde reina la alegría sonorosa,
con la digna seriedad entremezclada;
donde vienen a nutrirse de hidalguía;
donde vienen a saber de cosas santas;
donde vienen a estudiar nuestro carácter,
—rica mezcla de blanduras y arrogancias—,
los extraños, los que oyeron
celebrar nuestras hazañas,
esculpidas a martillo en las historias,
y en Romances portentosos cinceladas.

Y es León quien da a las gestas
la figura más gigante y más hispana,
¡a Guzmán el de Tarifa!
a ese espejo de nobleza acrisolada,

a esa idea del honor hecha persona,
que en la torpe mente humana
no ha de hallar quien la comprenda, porque toca
su grandeza en las regiones increadas.
Es el padre que da al hijo en holocausto,
es el hijo que se presta a tal hazaña,
son dos pechos a quien rompe la amargura
en las peñas de ese Gólgota que escalan;
son dos voces del ejemplo que le dicen
al que intente, siendo extraño, hablar de España,
que hay que hincarse de rodillas en el polvo,
que hay que dar potente luz a las miradas,
que hay primero que besar las hondas huellas
que dejaron los leones de mí Patria,
si se quieren historiar los claros hechos
de quien hizo del honor timbre de raza.

Y es León quien da la vida al héroe hermoso
de las trovas legendarias,
a Don Suero de Quiñones,
a ese esclavo del honor y la palabra,
a ese tipo de galanes quijotescos
que, embrazando escudo y lanza,
reta al mundo, defendiendo el *Paso Honroso*
con bravura y gentileza no igualadas;
al soberbio paladín de férreos músculos,
rostro fiero, pecho noble y alma blanda;
a ese emblema del amor y la hidalguía,

que, al dar fin a la proeza más gallarda,
para siempre cierra el ciclo de los héroes
que morían por su Dios y por su dama.

Y es León quien ha engendrado a Pedro Ponce,
a ese humilde religioso que desata
los silencios seculares de los mudos;
que deshace las tristezas de esas almas,
que alumbradas por relámpagos de ideas,
o por fuegos de sentires abrasadas,
esos fuegos y esas luces aprisionan,
—al faltarles el carril de la palabra—,
en la sima de un olvido, cuyas lindes
se confunden con las sombras de la nada.
¡Pobre espíritu el que lucha, contenido
por el dique del mutismo en la garganta!
es el agua de turbiones, hecha inútil
entre peñas irrompibles que la estancan;
es la fuerza de volcanes que se anula;
es la ola a quien frenó la costa brava.

Y León, mirando al cielo con codicia
de victorias y grandezas más que humanas,
sube al cielo y le conquista con sus Santos,
concreciones de su amor y de sus ansias;
con Martino el de los éxtasis perpetuos,
con Fray Juan el de Sahagún, cuyas hazañas
en los pechos y en los bronces esculpidas

las conserva Salamanca;
con Martín el de Coyanza, sol de Méjico,
con Marcelo el Centurión, el que agiganta
la nobleza de su estirpe, despreciando
los honores y promesas y amenazas,
por ceñir a su cabeza encanecida,
y a las sienes de los hijos de su casa,
la corona que ciñó Cristo en el Gólgota,
la corona del martirio, que no ajan
ni los tiempos con la herrumbre del olvido,
ni el impío con la podre de su baba.

Y León se siente artista;
un artista que anhelando con audacia
dar un culto sin ejemplo a la Belleza
siempre antigua, y siempre nueva y soberana,
escribiendo con estrofas de brillantes
sobre folios de oro y plata
el poema que merece un Dios tan grande
que se humilla hasta vestir la jerga humana....
con espasmos de contento da a los Arfes,
tras la vida o el hogar, ideas altas;
y los Arfes, caballeros sobre el lomo
de los rápidos corceles de la fama,
van a Córdoba y Sevilla,
y a Madrid, Toledo y Avila,
y a Sahagún, Valladolid, y Burgos y Osma,
y en los templos de estas hijas de la Patria

dejan huellas de su paso,
bien profundas, bien marcadas,
como dejan los gigantes, donde pisan
la figura inconfundible de sus plantas;
como dejan los leones, donde apresan,
burilados los perfiles de sus garras.

Y León a Enrique Gil en un oasis
de su suelo montañés le dió las alas
para alzarse como alondra cantarina
sobre el fango de la tierra mancillada;
y en alturas de horizontes infinitos
fué su vida un soplo de aura;
luz de amores que se extinguen;
flor del campo, sol que muere, risa de agua;
suave rayo de la luna
columpiándose entre frondas aromadas;
eco dulce y misterioso
de susurros, que, guardados en el alma,
caminando pecho arriba,
por los párpados saltaran,
y al caer sobre el cordaje de la lira,
¡de una lira solitaria!
vibraciones de las penas,
voz de ocultas, imposibles, nobles ansias,
melancólico gemir de fibras rotas,
madrigales del cariño semejaran.

Y otros hombres ¡muchos hombres!
de estructura moral brava,
ya adalides de la fe por quien sucumben,
ya gigantes paladines de la Patria,
ya sutiles, genios magos de las artes,
o ya orfebres sin rival de la palabra,
son del cielo leonés constelaciones
que el correr de las edades abrillanta;
son los libros donde se hallan del terruño
las virtudes cinceladas;
son los bloques de granito
del ciclópeo monumento de la raza.

Y la vida leonesa
con sus héroes y poemas y fazañas,
en sillares convertida,
o en macizos seculares de argamasa,
se compendia en los Castillos
de Grajal, de Cornatel y de Coyanza,
o en los restos venerables
que aureolan a Sahagún y Ponferrada,
o en los muros de San Marcos,
San Isidro o San Miguel el de Escalada,
o en las torres, aun inhiestas, de cien templos,
o en las ruinas soledosas de Sublancia.

Y magnífico resumen de una historia,
—que aún no tuvo trovador que la cantara,

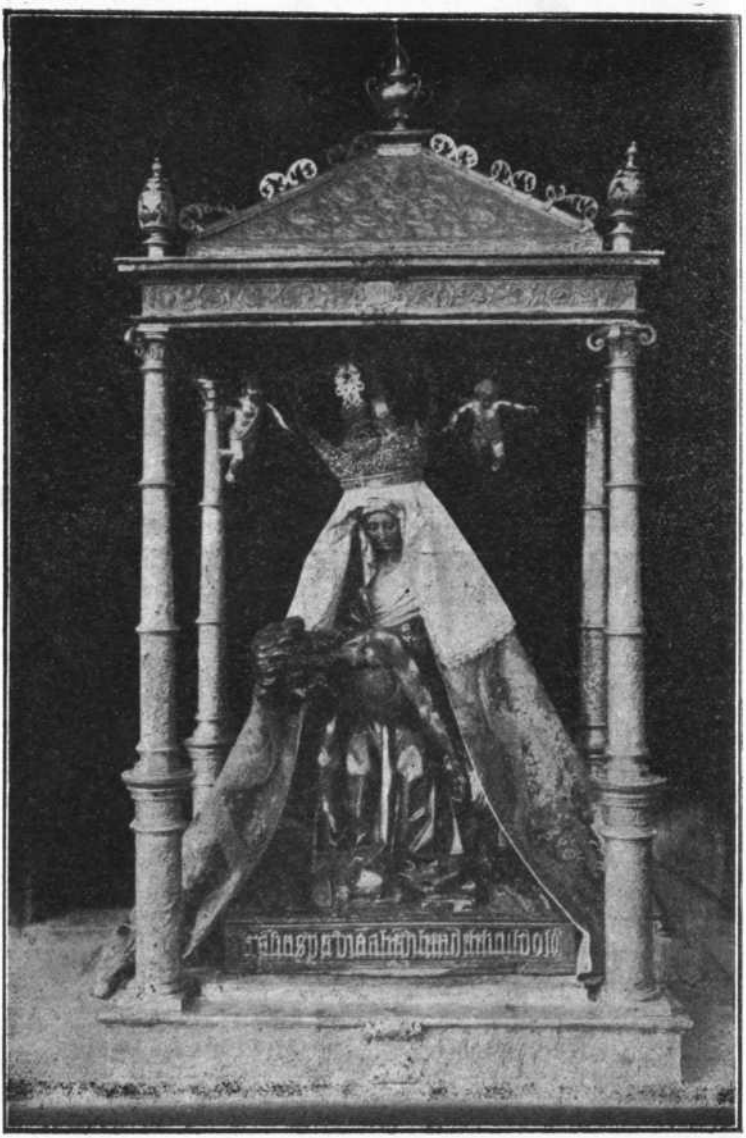
porque abruma su grandeza indestructible,
más augusta cuanto menos celebrada—,
es la *Pulchra leonina,* tan alegre,
tan sutil, y tan esbelta, y tan gallarda;
embeleso de las almas leonesas,
tumba excelsa de Prelados y Monarcas,
pasmo y gozo de extranjeros peregrinos,
joyel santo de oraciones y de lágrimas,
rico airón de la cimera de un coloso,
y *Cantar de los Cantares* de mí Patria.

III

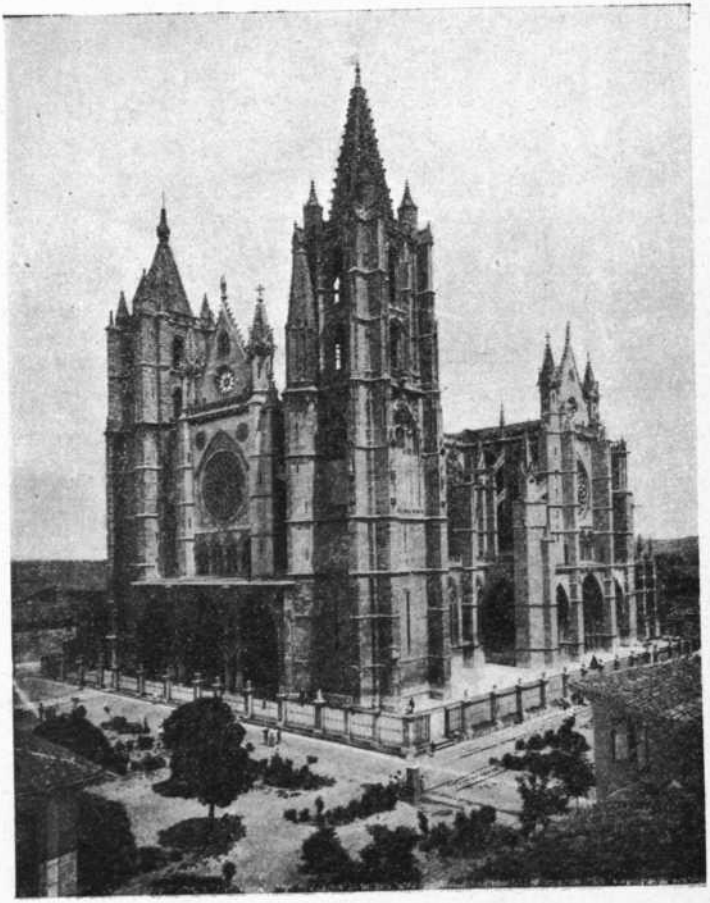
¡Oh León de mís ensueños!
de la Virgen del Camino trono y ara,
trono y ara donde hoy vienen
los cariños a ofrendar coronas de almas:
¡oh León de mís amores!
¡oh sonrisa de las horas de mí infancia!
¡oh risueña cuna mía!
¡oh consuelo de mís horas de nostalgia!
que mí lengua se me pegue;
que mís penas no hallen voz en mí garganta;
que mís ojos queden ciegos;
¡que me olvide yo de mí, si te olvidara!

Coyanza — Septbre. y
León — Octubre — 1930.

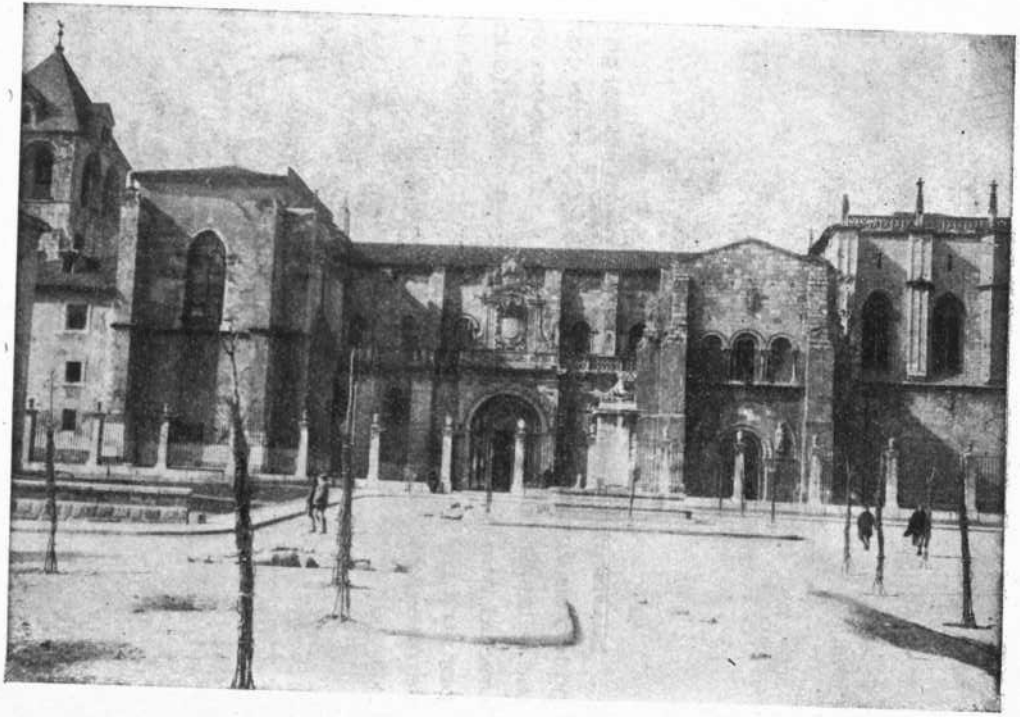
APÉNDICE GRAFICO



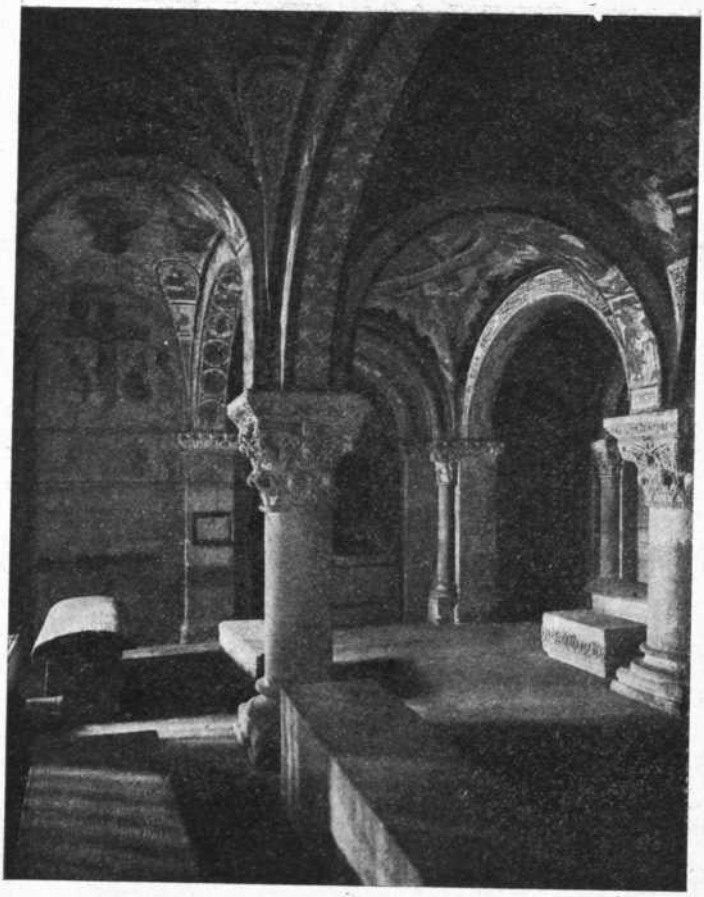
LA VIRGEN DEL CAMINO, PATRONA DE LA REGION LEONESA.—Escultura del siglo XVI.—Aunque de talla imperfecta, es una efigie de tan fuerte expresivismo que hondamente conmueve.—El trono de esta imagen es obra del platero Antonio de Vega.



LEÓN.—La Catedral.—Esta maravilla del arte gótico se comenzó en el siglo XIII.—Compite con todas las Catedrales de España, y las supera en unidad, pureza de línea y ligereza; y sobre todo, por su incomparable cristalería en colores. Se la llama vulgarmente "La Pulchra Leonina".



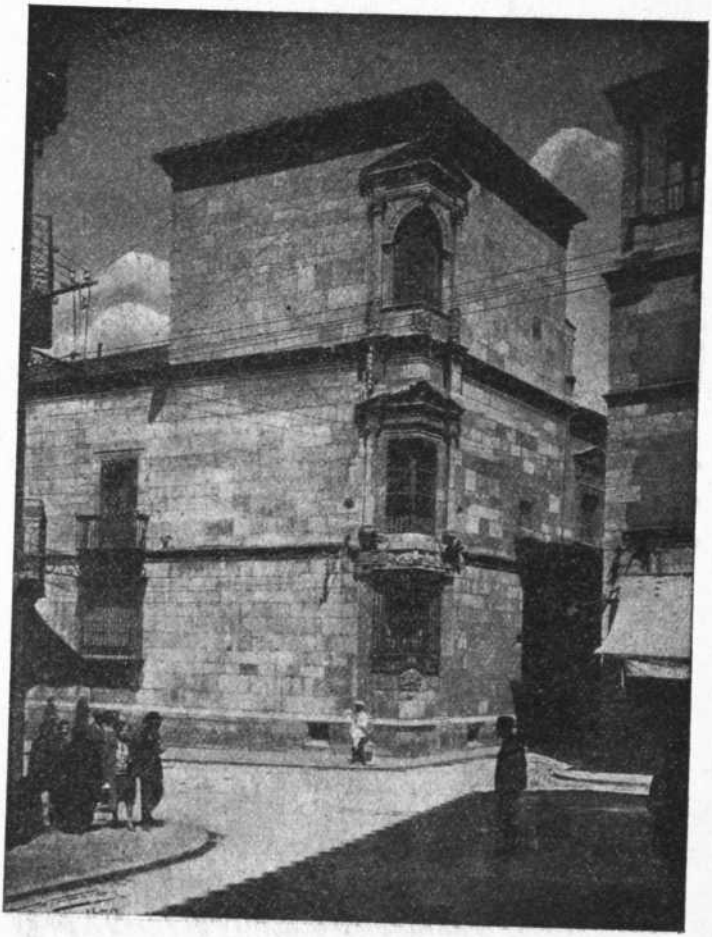
LEÓN.—San Isidoro.—Hermosísimo templo de los siglos XI y XII.—Es del más puro arte románico, aunque también haya en él trozos del gótico florido y escasas muestras renacentistas.



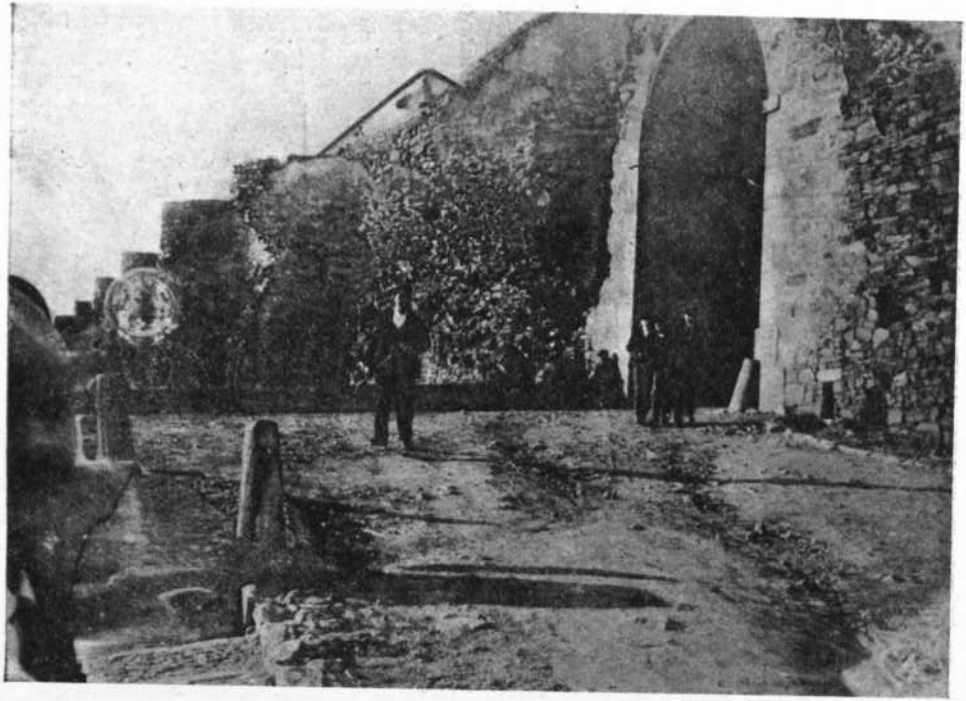
LEÓN.—*Panteón de San Isidoro.*—**En este Panteón,—estilo románico puro,—hubo 23 tumbas reales.—Las tropas de Napoleón cometieron en este lugar verdaderos horrores, utilizando, como pesebres para sus caballos, las urnas sepulcrales de los monarcas leoneses, que en ellas descansaban.—Son curiosas y casi únicas en su clase, las pinturas al fresco de este artístico rincón.**

LEÓN.—*San Marcos.*—**Casa Prioral de los Caballeros de Santiago.—Obra cumbre del plateresco español, siglo XVI.—Trabajaron en ella los arquitectos y escultores: Orozco, Larrea, Villarroel, Badajoz, Doncel, Juni y otros.—Vivió en esta casa el insigne polígrafo Arias Montano y sirvió de cárcel al gran Quevedo.**

GUZMAN EL BUENO.—**Soberbia estatua de bronce, obra del escultor A. Marinas. Se yergue sobre sencillo y airoso pedestal de mármol blanco a la entrada de León y al comienzo de la hermosa** *Avenida de Ordoño II.*



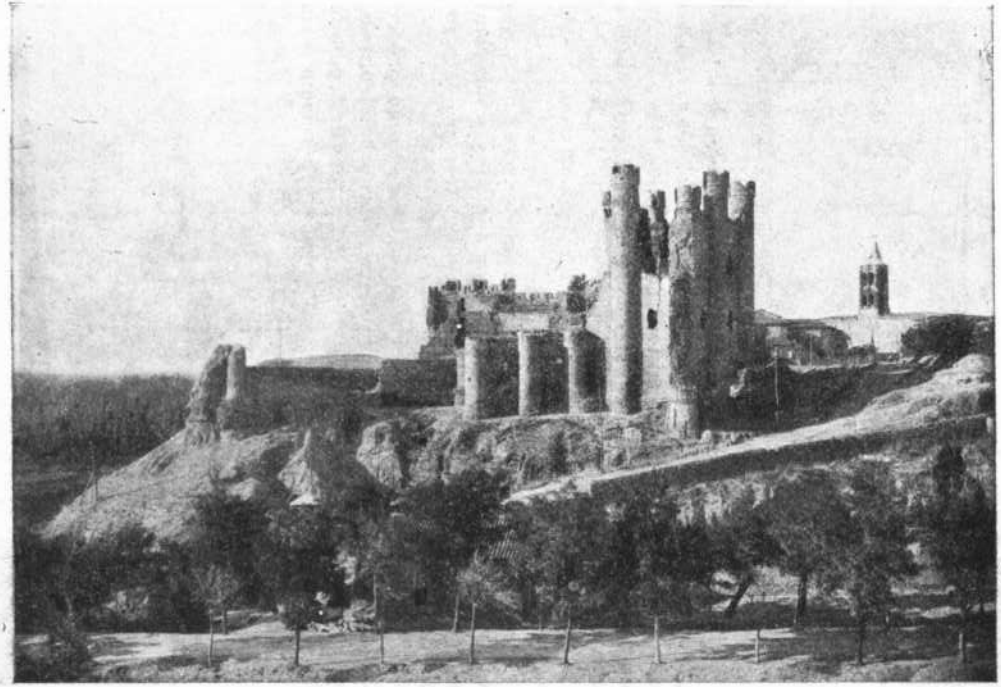
LEÓN.—Ángulo sureste del PALACIO DE LOS GUZMANES—hoy *Diputación Provincial.*—Este edificio, de estilo plateresco, construyóse a expensas del preclaro leonés Don Juan Quiñones y Pérez de Guzmán, Obispo de Calahorra. Año 1560.



ASTORGA.—*Las Murallas*.—**En nuestra tierra son** *Astorga* **y** *Coyanza* **las más destacadas entre las poquísimas ciudades de origen celto-ligur, que aún quedan en pie.—Más todo en en ellas,—incluso el nombre, ha sufrido serios quebrantos a través de los siglos.—A** *Coianca* **y** *Astúrica* **se las llama hoy** *Valencia de Don Juan* **y** *Astorga*.—**Coyanza, en esto, ha sido la más infortunada.**

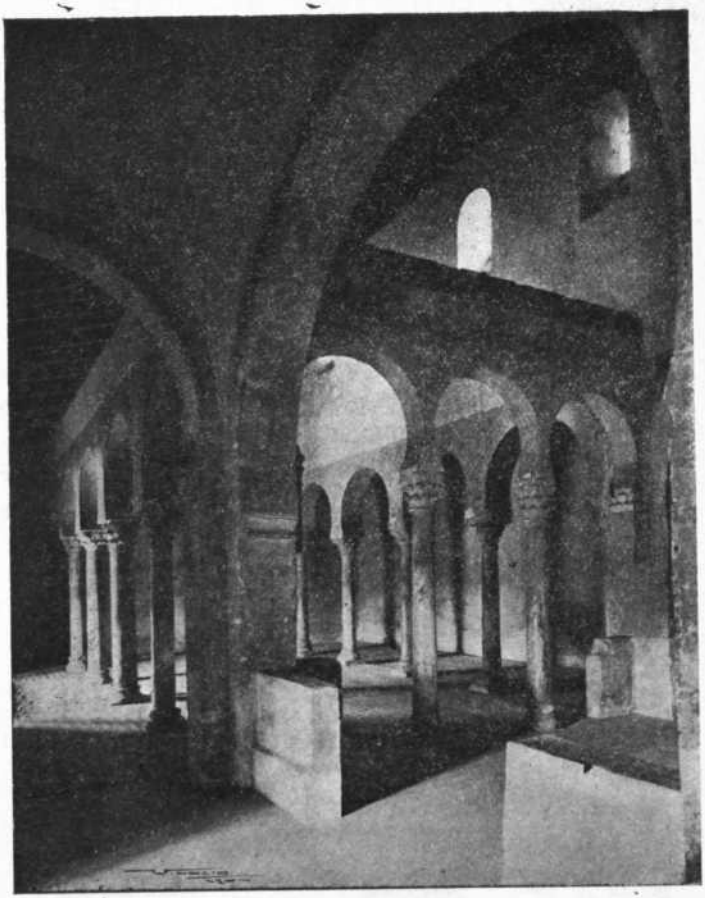
Puede decirse que Astorga ya casi no conserva otros restos, verdaderamente arcáicos, que esos contados y soberbios cubos de sus murallas. y ese romántico Postigo, cuya fotografía va adjunta.

Astorga, ¡heroína!, la de corazón tan bravo como prócer; la de voluntad más enérgica y firme entre las urbes leonesas: no consientas jamás que esos gloriosos recuerdos de tu pasado los destruya otra causa, que no sea un nuevo heroísmo tuyo.

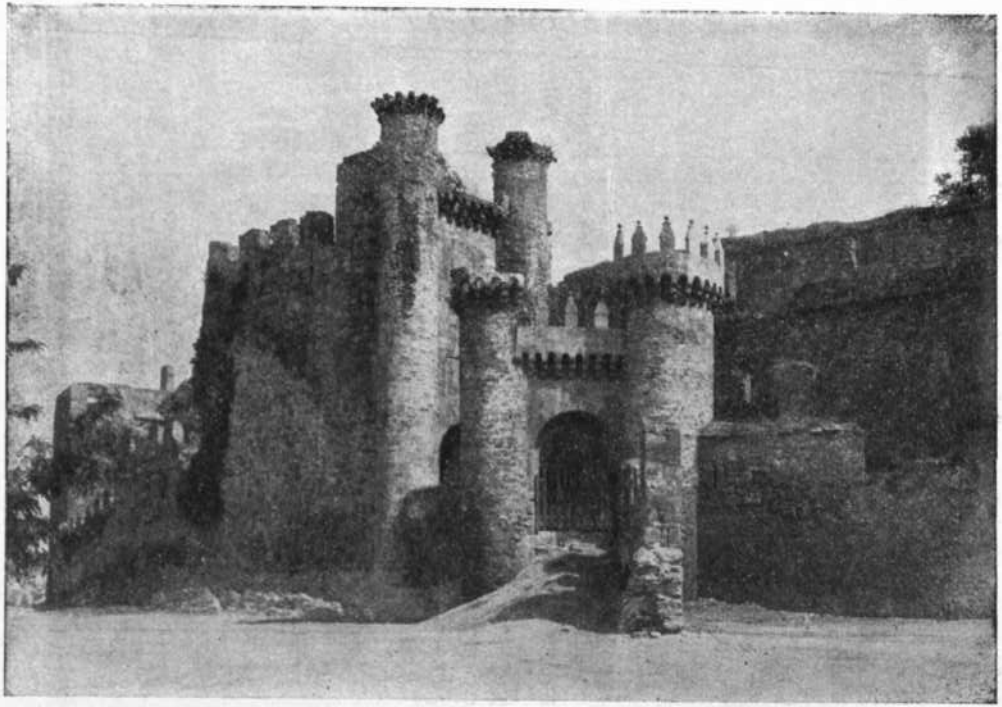


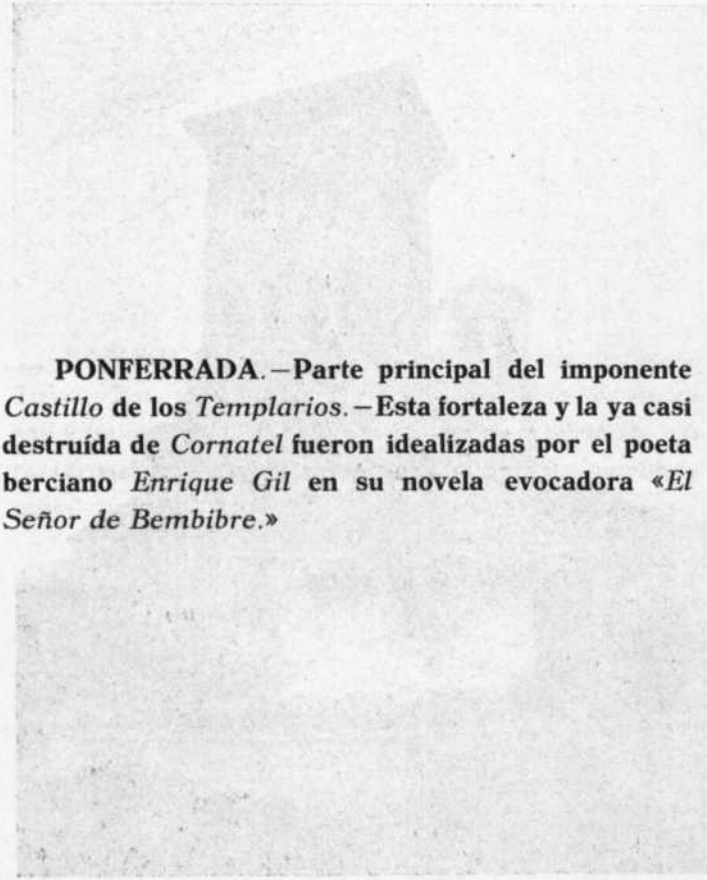
COYANZA.—(VALENCIA DE DON JUAN).—Vista parcial de su incomparable Castillo gótico; obra del siglo XIV.—Esta gallarda fortaleza álzase, en un extremo de la villa, a 30 metros de altura sobre las márgenes del Esla.

COYANZA.—*Iglesia de Santa Marina o Ermita del Santo Cristo.*—**Probablemente fué construída a principios del siglo XV.—Esta primorosa y cada día más añorada fábrica *gótico-mudéjar*, de esbelta torre, magnífico artesonado, yesos de complicada labor morisca y gran arco toral, derribóse há seis años. Y esto... ¿porqué?**

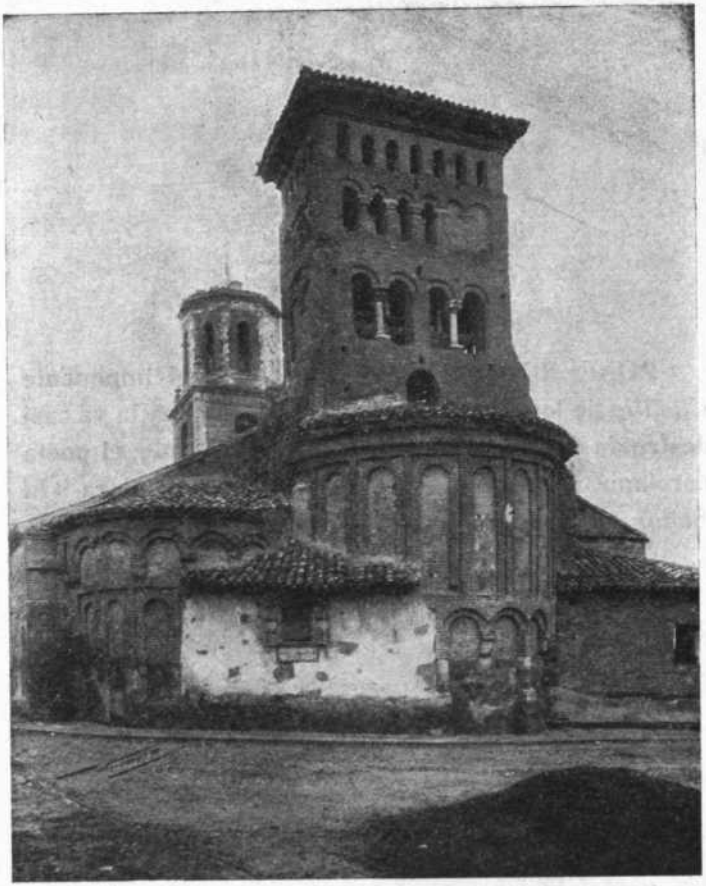


SAN MIGUEL DE ESCALADA.—(INTERIOR).—Este templo fué edificado en tiempos de Alfonso III, el Grande,—siglos IX y X,—por unos monjes cordobeses.—Es un hermoso ejemplar del mozárabe español.

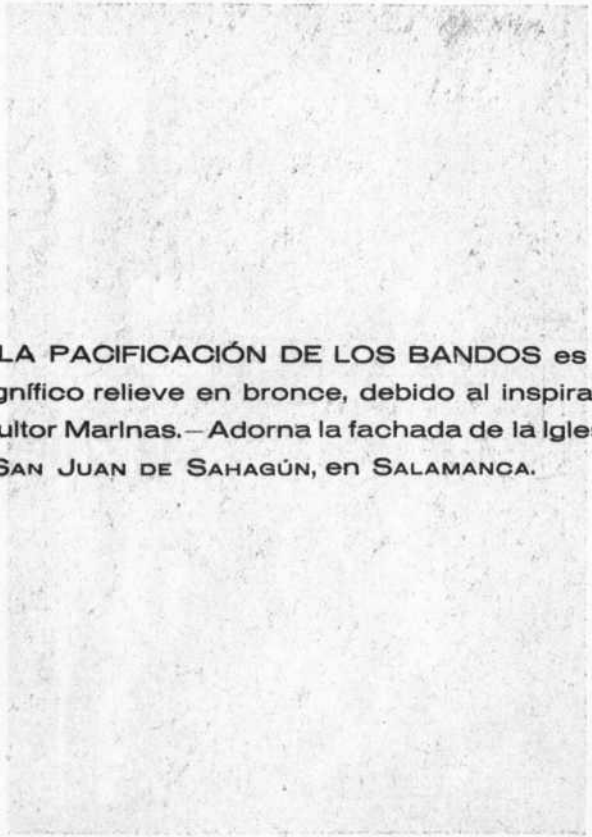




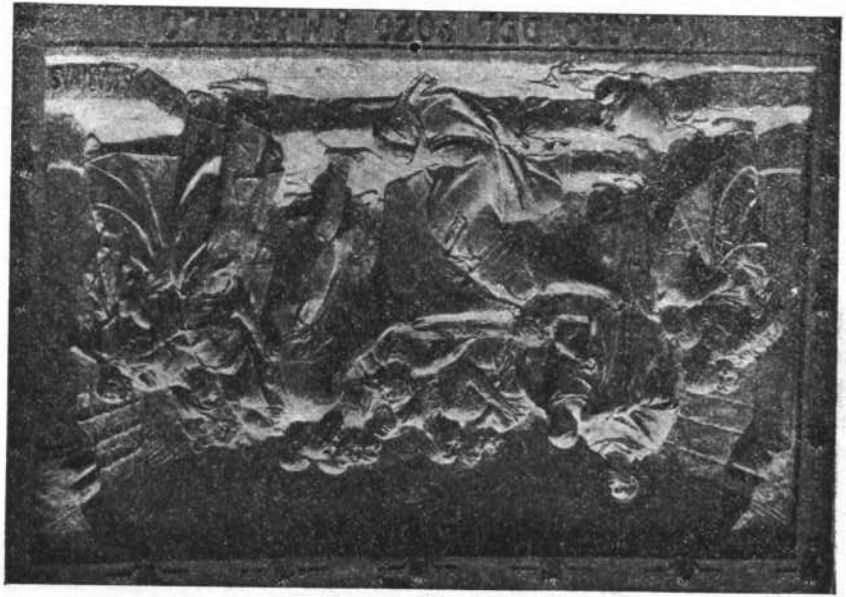
PONFERRADA.—Parte principal del imponente *Castillo* **de los** *Templarios.*—**Esta fortaleza y la ya casi destruída de** *Cornatel* **fueron idealizadas por el poeta berciano** *Enrique Gil* **en su novela evocadora «***El Señor de Bembibre.***»**



SAHAGÚN.—Torre y ábside de la *Iglesia de Santo Tirso.*—Este templo y el de *San Lorenzo* son dos curiosas y valiosísimas muestras del románico leonés, caracterizado por sus elementos constructivos: ladrillo y tapial.



LA PACIFICACIÓN DE LOS BANDOS es un magnífico relieve en bronce, debido al inspirado escultor Marinas.—Adorna la fachada de la Iglesia de SAN JUAN DE SAHAGÚN, en SALAMANCA.



CTRO DE LOS RELIEVES de Aniceto Marinas, que hace juego con el anterior en la Iglesia de San Juan de Sahagún en Salamanca. es el que representa el famosísimo milagro del Pozo Amarillo.

JUAN DE ARFE Y VILLAFAÑE.—Nació en León el año 1635.—A este notabilísimo orfebre se le deben las estupendas *Custodias* de Avila y Sevilla, y la acertada restauración de las estatuas del Emperador Carlos V y de su esposa,—obras de Pompeyo Leoni,—que se ven en el Presbiterio de la Basílica del Escorial.—Fué el más instruido de los Arfes. Hasta pulsó la *lira didascálica* con regular acierto.

CM/10/117